

EL DILUVIO

Diario político, de avisos, noticias y decretos

EDICION de la TARDE

Redaccion: Escudillers Blanches, 3 bis, bajo. | Administracion: Plaza Real, núm 7, bajo.
 Prelios de suscripcion: Barcelona, 1'50 ptas. (plate) al mes. Fuera, 6 id. trim. Extran. 9 id.

Crónica diaria.

La fiesta mayor de Sarriá.

Ayer terminó la fiesta mayor de Sarriá, viéndose mayor animación, si cabe, que los días anteriores.

Por la tarde, en el entoldado de la Unión Sarrianesa, celebróse el anunciado baile infantil, que fué un éxito completo, llenándose el local de hermosos niños que danzaron toda la tarde al compás de una nutrida orquesta. Como fin benéfico bailáronse bailes de ramos que las pequeñas parejas compraron con gran alegría y luego subastóse la *toya*, que adquirió el precioso niño Rocamora por 50 pesetas y tuvo que danzar solo con su pareja, siendo coreado espontáneamente por todos los demás niños del salón.

Fué una nota alegre y simpática.

Por la noche, á las nueve, se quemó un castillo de fuegos artificiales en un campo próximo que atrajo muchísima concurrencia y fué muy aplaudido.

Terminóse por la noche la fiesta mayor sarrianesa con bailes en los dos entoldados y en la sala del Casino, á los que acudieron muchas mujeres hermosas, tanto de Barcelona como de Sarriá.

El mejor orden y alegría reinó en todos los festejos celebrados en Sarriá y de ello pueden estar satisfechos tanto los honrados vecinos del vecino pueblo como la Comisión organizadora. De ella, buena parte de los elogios deben dedicarse al conocido industrial don Pedro Bofill, quien puso todo su entusiasmo para organizar las fiestas.

También están sumamente agradecidos los pobres del vecino pueblo y la Asociación benéfica *Els amichs dels pobres*, para quienes han sido todos los beneficios que han producido los espectáculos organizados.

Gaceta.

Según anticipamos, el Ayuntamiento ha entrado en posesión de las casas números 5 de la plaza del Angel, 1 de la calle de la Boria y 12 de la de Vilal, habiéndose empazado su derribo, con lo que quedarán completamente expeditas y á línea las secciones 1.ª y 2.ª de la gran vía de la reforma.

El director de la Sociedad Los Tranvías de Barcelona, don Mariano de Foronda, ha dirigido á la Alcaldía un oficio participando que aquella entidad se ha hecho cargo de la explotación de la Sociedad Anónima Los Tranvías de Barcelona á San Andrés y Extensiones y establecido la Dirección en la ronda de San Pablo, 45.

Ayer tarde se reunieron las Comisiones permanentes de Hacienda, Gobernación y Fomento y despacharon los asuntos que tenían el carácter de administrativos, dejando para la próxima junta aquellos que ofrecían mayor interés.

En el seno de la última Comisión se formularon dos mociones, que fueron tomadas en consideración.

Una del señor Soriano para que se prolongue la calle de Barbará, guardando un ancho de 15 á 20 metros, hasta el Paralelo, y otra del señor Marial para que en todo el término municipal de lo que fué pueblo de San Gervasio no se permita que los nuevos edificios que se construyan alcancen mayor altura del ancho de las respectivas calles.

A las 3'45 de esta madrugada declaróse un incendio en el taller de camas de madera que los señores Serra y Meridana tienen en la calle de las Tapias, quemándose todo cuanto existía en el taller.

Ignórase las causas del incendio y el valor de las pérdidas materiales.

Una hora después de iniciado ha sido sofocado por los bomberos y el material de los cuartelillos de San Pablo, Santa Ana y Casas Consistoriales.

Al entrar ayer mañana en las oficinas de la Junta local de Emigración, establecidas en la calle de Cristina, número 7, el personal empleado en la misma, observaron que había sido sustraída una máquina de escribir, ignorándose quienes sean los autores de a sustracción.

A las dos de la madrugada los agentes de vigilancia, con auxilio del sereno, han practicado un registro en la tienda de trapera de la calle de la Merced, número 54, propiedad de Narciso Miranda, para comprobar una denuncia. Ha sido detenido el dueño junto con un paraguas.

En la reunión general de serenos celebrada en la tarde de ayer fueron aprobadas las cuatro demarcaciones de nueva creación, dando el resultado siguiente:

Serenos que votaron en pro, 164; en contra, 23; que no pudieron asistir, 12; votaron en blanco, 9; total, 213.

En la calle de Alcolea de la barriada de Sans cuestionaron dos mujeres, arrojando una de ellas un puñal de sal á los ojos de la otra, la cual tuvo que ser asistida en la Casa de Socorro del distrito.

A un vecino de un pueblo de la provincia de Castellón que se encuentra accidentalmente en esta capital dos sujetos desconocidos que le salieron á su encuentro al pasar aquél por la gran vía A le timaron seis lises por el procedimiento del paquete.

Las Sociedades de obreros ladrilleros de San Martín de Provencals y Badalona han acordado, por unanimidad, declarar el paro general del oficio si dentro el plazo de cinco días los patronos del distrito séptimo no han aceptado las bases que les tienen presentadas los obreros.

La Comisión organizadora del homenaje á Clavé y á Biada, iniciador éste de la construcción del primer ferrocarril de España, ha solicitado de la Diputación que asista corporativamente al acto que tendrá efecto el día 29 del actual en Mataró, y que el señor Prat de la Riba acepte la presidencia.

Ha sido remitido á la Comisión correspondiente un proyecto de arreglo y utilización de las obras del acueducto de Moncada.

Por la Comisión de Gobernación se ha recabado de la de Hacienda la consignación de 5 000 pesetas para subvencionar los gastos de instalación, portes y propaganda del proyectado Salón Internacional de humoristas populares.

El Fomento Comercial de comestibles, ultramarinos y sus anexos ha acordado llevar á cabo las más activas gestiones para lograr el cierre de los establecimientos dedicados á dicha industria en hora que permita que los dependientes de los mismos puedan concurrir á las clases sostenidas por diversas Sociedades de esta ciudad que se dedican á la enseñanza.

Se han expedido los siguientes telegramas:

Presidente Consejo ministros.—Madrid.—Ministro de Hacienda.—Unión Gremial Barcelona, en representación minoristas pequeña industria pueblos agrorados, respetuosamente ruega atiendan petición roroga aumento décima contribución en: sería próximo año Comisión Ayuntamiento Barcelona, genuina representación pueblo, lleva amplios poderes confianza absoluta interesados resolución asunto. Negativa destruiría pequeñas industrias organizadas ahorros los rados verdaderas privaciones interesados fultales fuerza tributaria cumpliendo ley agregación.—Presidente, *Sitjes*—Secretario, *Guberna*.

Secretario Ayuntamiento Barcelona, Hotel París.—Madrid.—Unión Gremial ruega le saluden en su nombre Comisión Ayuntamiento deseándole un feliz éxito en la resolución asuntos que tanto interesan nuestra ciudad.—Presidente, *Sitjes*—Secretario, *Guberna*.

Conferencias y reuniones.

La Academia de decorado de la Sociedad de operarios confiteros, pasteleros y similares s abrirá su curso de 1911-1912 el día 9 del corriente. Los que lo deseen pueden pasar a inscribirse de s etc á ocho de la noche hasta dicha fecha.

Mañana la Sociedad Espera-Kataluna reanuda los Verdaj Vendredoj, cuyo tema versará sobre el VII Congreso internacional de Esperanto.

Terminada la carretera particular que desde el Revolt de la Paella, en la carretera de Gracia a Manresa, conduce hasta la cresta de las montañas bre Horti y á La Meca, colonia que se está formando entre aquellos pinares, la Comisión gestora está repartiendo las invitaciones á los propietarios que han contribuido á la suscripción para el acto de la inauguración que tendrá lugar el día 8 del corriente.

Se invita á los socios de la Sociedad de Obreros Carpinteros de Barcelona á la reunión general ordinaria que tendrá lugar mañana, á las nueve y media de la noche, en el local social (Tallers, 14, 1.º)

Espectáculos.

TERTULIA CATALANISTA.—Hoy inaugurará sus funciones de Mañana en el teatro Principal esta Sociedad, poniéndose en escena la trilogía de don Víctor Balaguer *Els Pirineus*, que se estrenó recientemente. En el vestíbulo del teatro se obsequiará á las señoras y señoritas con elegantes *bouquets*.

TÍVOLI-CIRCO ECUESTRE.—Hoy debutará un número de animales amestrados, procedentes del Hipódromo de Londres, conocido como el más interesante, con puesto de diez monos ciclistas, acróbatas, ecuestres, los cuales ejecutan lo nunca visto, consistente en dar saltos mortales sobre un zebra en pelo, animal hasta hoy conocido como indomable, haciéndolo con la misma maestría que puede hacerle el más famoso *ockey*. En bicicleta hacen admirables ejercicios que han causado la admiración de cuantos públicos los han presenciado.

La edad de Margarita Bonnet.

Acababan de abrirse las salas de juego en el Casino de Monte Carlo.

El movimiento era incesante. Hombres y mujeres de todas edades y condiciones iban y venían, formando una abigarrada muchedumbre.

M. Bonnet y su esposa Margarita, acomodados tenderos de la calle de Aboukir, que hacen su primer viaje después de quince años de matrimonio, están asombrados ante el lujo que á sus ojos se desplegaba.

Los dos esposos se deciden á entrar en las salas de juego y se acercan á una de las ruletas.

Margarita arriesga un luis y gana. M. Bonnet, visiblemente satisfecho, se aleja y se acerca á otra mesa. Arriesga tres ó cuatro billetes de á quinientos francos y la suerte le es siempre adversa.

Pásase entonces la mano por la frente y se retira profundamente contrariado.

—¡Maldito juego!—exclama—. Por fortuna, Margarita, que en todo es afortunada, estará ganando, sin duda.

Luego se acerca á su mujer, no sin traba-

jo, porque alrededor de la mesa hay varias filas de espectadores, y en voz baja le dice:

—¿Cómo va eso, Margarita?

Su esposa, sin mirarle, le responde bruscamente:

—Déjame sola, no vayas á traerme la desgracia.... Y, además, dame quinientos francos. Me gusta tener siempre dinero sobrante.

—Toma, hija mía; pero sé prudente. Si perudieses todo lo que te he dado no me quedaría gran cosa.

—Me estás aburriendo. ¡Vete de aquí!

M. Bonnet se retira y se dirige á los jardines que descienden hasta el mar.

II.

Cae la tarde y M. Bonnet, que empieza á sentir apetito, entra de nuevo en el Casino para recordar á su esposa que ha llegado la hora de comer.

Pero Margarita está tan agitada, tan nerviosa, que su marido se queda contemplándola humildemente y como temeroso de dirigirla la palabra.

—¡Si estará perdiendo!—dice para sí monsieur Bonnet.

Al fin el infeliz se decide á acercarse.

—¿Cómo anda eso, Margarita?

—¡Cállate, por Dios, y déjame en paz! Esto anda mal; pero no tardará en favorecerme la suerte, porque he encontrado una martingala infalible. Voy á apuntar á los números. Voy á jugar al día del mes y á la edad del príncipe de Mónaco. Estoy segura de ganar.

M. Bonnet espera resignado. ¿Por qué no ha de abrigar confianza ya que su mujer tiene la seguridad de triunfar?

Sin embargo, el bueno del tendero se inclina tanto hacia su cara mitad que está á punto de caer sobre ella. Para sostenerse se ve obligado á apoyarse en sus hombros.

—¡Qué desdichado eres! ¡Me has traído la mala suerte! ¡Otros doscientos francos perdidos! ¡Dame todo lo que te queda!

—¡Pero mujer, no me quedan más que trescientos francos!...

—Bueno, dámelos. Con eso me basta para el desquite y algo más. Voy á jugar á dos números y si ganó me pagarán diecisiete veces lo apuntado. Cinco luises sobre la edad de tu hermano Julio y otros cinco sobre la tuya: el 34 y el 35.

Gira la ruleta y el empleado dice:

—¡El número 21

—¡Demonios!—exclama M. Bonnet—. De repente, hija mía. Mira que si perdemos lo que ahí te queda tendría que telegrafiar á mi cajero y esto produce siempre muy mal efecto.

—Déjame en paz, hombre! ¡Tú no sabes lo que te dices! No es posible perder siempre. ¡Ya verás! Voy á apuntar ahora al número de mis años. Pero vuelve la cara al otro lado. No mires, porque echaríamos á perder la combinación.

M. Bonnet se separa dócilmente, vuelve el rostro y espera con impaciencia el resultado de la jugada. Está sumamente nervioso y dice para sus adentros:

—El caso es que, si saliese el 33, como Margarita tiene treinta y tres años cumplidos, ganaría de un solo golpe siete mil francos. ¡Una friolera! Con esta cantidad podríamos comprar la casita de campo de Chalon, que tanto nos gusta.

—¡El 33!—grita el jete de la partida.

—¡Dios sea loado!—exclama M. Bonnet—. ¡Hemos ganado!

El tendero de la calle de Aboukir está tan hondamente emocionado que se ve obligado á contener con la mano los latidos de su corazón.

Loco de contento, vuelve la cabeza para contemplar el rostro de su mujer, que supone radiante de alegría. Pero, nada de eso. Margarita se levantó como movida por un resorte, y al pasar golpea con su sombrilla el cráneo de un caballero muy corpulento que se halla detrás de ella.

—¡Imbécil!—le decía en voz baja—¡Usted es quien me ha hecho perder!

—¿Yo?...

—Sí, señor; usted, que me ha mirado como un idiota cuando le he dicho á mi marido que iba á apuntar al número de mi edad. ¿Qué le importa á usted el saber los años que tengo? Dí, marido mío, ¿qué le importa?

—Nada absolutamente. Pero, ¿qué ha pasado?...

Margarita Bonnet se echó á llorar y á los pocos momentos contestó:

—¡La cosa más sencilla del mundo! ¡Ya comprenderás que me sobra la razón! ¡Cuando noté que ese caballero deseaba saber mi edad... en vez de apuntar al número 33, apunté al número 29!...

SEGUNDA PARTE

Un genio maléfico.—La amante de un príncipe.



En las diez de la noche del día de Todos los Santos. Nevaba. Las calles de Turín estaban desiertas. Las gentes se habían retirado muy temprano á las casas y á las fondas, pues aún no se habían perdido la costumbre de celebrar la vigilia de los muertos con un hártazgo de boniatos y bafatas ó de castañas asadas, regadas abundantemente con vino.

En muchísimas casas no se dejaba tampoco de rezar el rosario por el alma de los difuntos.

Todos, pues, reconocían la fiesta. Pero en el modesto piso de un vasto edificio enclavado en una de las más antiguas vías de Turín, cuyo nombre no diré porque la persona que nombraría vive aún, en vez de risas y plegarias se oían lamentos y quejas.

Madama Peila, la dueña de aquel piso, una mujer que ejercía uno de los oficios más infames, tolerados y frecuentemente protegidos por la policía, se desesperaba porque aquella misma tarde había muerto de repente una joven sobrina suya, recién llegada á la capital, por la cual había ideado los más vastos proyectos que la habrían producido no poco dinero.

Emma había vivido hasta entonces en un pueblecito del Piamonte, al lado de su madre, una honrada mujer que, ignorando la perversa conducta de su hermana, madama Peila, y el infame oficio que ejercía, la confió, al morir, su hija.

Madama Peila, que no conocía á su sobrina, al saber que se había de hacer cargo de ella maldijo la memoria de la difunta; pero cuando vió á Emma su estupor, su maravilla llegaron al colmo.

La bastó una rápida ojeada para analizar su belleza y á su primer arrebat de cólera sucedió un delirio de alegría que se tradujo en besos y abrazos hasta sofocar á la joven.

Emma correspondió de mala gana á aquellos arrebatos; sus labios no se entreabrieron para sonreír.

La muerte de su madre, á la que adoraba y de la cual no se había separado ni un solo día, produjo tal sacudida en su delicado organismo, que la misma noche de su llegada á Turín fué presa de varios síncope y la noche de Todos los Santos víctima de un ataque al corazón que le produjo la muerte antes de que madama Peila se diese cuenta de la gravedad del mal y corriese á buscar á un médico.

Cuando la vieja se aperció de que estrechaba un cadáver entre sus brazos prorrumpió en quejas, en maldiciones, en blasfemias.

Estaba sola al lado de Emma y desahogaba su bilis, su dolor por haber perdido tan hermoso tesoro.

—¡Vaya un hermoso negocio que he hecho!—murmuraba—. ¡Y pensar que jamás había tenido yo un tesoro así!... ¡Qué magnificencia de contornos, qué pureza de formas, qué seno, qué dientes, que cabellos!

Y enumerando una á una todas las bellezas de la muerta sentía crecer su rabia, su desesperación.

Un fuerte campanillazo la hizo volver en sí.

—¿Quién será?—exclamó—. ¡Oh! esta noche mando á todos al diablo... Tengo otras cosas que hacer. No tengo bastantes fastidios, sino que he de ir aún á avisar lo de la muerte de mi sobrina y á pedir que venga el médico á certificar la defunción...

Un segundo campanillazo interrumpió su monólogo.

Maldiciendo cogió una luz y se dirigió á la puerta; pero antes de abrir preguntó con aspereza:

—¿Quién es?

—Gente amiga—respondió la voz temblorosa de una mujer.

Madama Peila, con la frente aún contraída, descorrió la llave.

La puerta se abrió y la llama de la linterna proyectó su luz sobre el rostro de una desconocida que iba envuelta en un amplio mantón.

—¿A quién busca?—preguntó la vieja sin endulzar la voz.

—A madama Peila.

—¡Yo soy! ¿Qué desea?

—He de entregarla una carta de parte de Guietta, la rubia.

La fisonomía de madama se iluminó.

—¿La bribona continúa aún presa?—preguntó con interés.

—Tiene aún para seis meses.

—¡Qué local! ¡Si hubiera hecho caso de mis consejos!... ¡Y todo por aquellos malditos celos!... Pero venga conmigo.

Y madama Peila introdujo á la desconocida en una salita modestamente amueblada y, sin invitarla á sentarse, cogió la carta y se enteró de su contenido.

Entretanto la otra mujer se desembarazó del mantón que la cubría, mostrando la fascinadora figura de Flora.

La joven había cumplido su condena; estaba libre.

Tres años de prisión, de torturas íntimas, crueles, no habían ajado su belleza.

La institutriz era aún la encantadora criatura de antes, apta para despertar las pasiones más fuertes y poderosas.

Madama Peila la miró y no pudo contener un movimiento de sorpresa.

Flora valía tanto como su sobrina Emma, ó más aún, la superaba en la esbeltez de su cuerpo, en las líneas purísimas de su rostro.

La vieja inmediatamente cambió de semblante y se tornó alegre y afable.

—Guetta me la recomienda calurosamente—dijo—y yo no puedo menos que complacerla, tanto más cuanto usted me inspira una viva simpatía.

—Es usted demasiado buena.

—Pero ha llegado usted en pésima hora; ¡si supiera lo que me sucedel!...

La vieja suspiró hipócritamente y relató lo sucedido.

—Venga y verá cómo es una desgracia el que haya muerto—dijo por último, llevando á la joven á la alcoba de Emma.

Flora contempló el cadáver con compasión primero y con intensa curiosidad después.

De repente cogió las manos de madama Peila y estrechándolas fuertemente murmuró:

—¡Ah! ¡Si usted quiere!...

—¿Qué?...—preguntó con sorpresa la vieja.

—Escúcheme; yo tengo necesidad de borrar mis huellas; inocente, he sufrido una condena infamante que me excluye de la sociedad; yo siento un odio profundo contra todos los hombres y especialmente contra aquellos que fueron la causa de mis desventuras; quiero vengarme; mas para lograrlo tengo necesidad de un nombre nuevo; es preciso que estén seguros de mi desaparición, de mi muerte. Si usted me auxilia, no seré ingrata, ¡se lo juro!

Madama Peila la había escuchado atentamente, con interés.

—Dígame lo que debo hacer.

—Una cosa que no ofrece dificultad. Al dar cuenta de la muerte de su sobrina, sustituya su nombre por el mío.

Madama Peila hizo un brusco movimiento.

—Si se descubriese la sustitución, ¡me había lucido!

—¿Y quién lo va á descubrir? ¿Aquí conoce alguien á su sobrina?

—No.

—¡Pues ya lo ve! Dentro de un rato corra usted en demanda del auxilio de los vecinos y en busca de un médico. Fingiéndose espantada, dice que una joven que ha llegado hace pocas horas, recomendada por una amiga de usted, ha sido presa de una repentina enfermedad y que la cree ya muerta. Cuando esto sea probado y pregunten el nombre de la difunta, usted presenta estos documentos míos.

Y Flora sacó del bolsillo y entregó á madama Peila los certificados que la dieron al salir de la cárcel y algunos documentos que la pertenecían.

La vieja no reflexionó mucho; no quería que se le escapase aquella bellísima criatura que en lo sucesivo sería cosa suya y con la cual podría realizar los proyectos que la sugirió la belleza de su sobrina.

—En efecto, es una buena idea—dijo por último—. ¿Y por qué no?

Una hora después la estancia de la muerta estaba llena de vecinos y todos los presentes sabían que se trataba de aquella joven cuyo proceso había dado en Turín tanto ruido tres años antes.

El médico forense atribuyó aquella muerte repentina á un síncope cardíaco; un delegado de la Jefatura de policía á quien llamó madama Peila, y que no conocía á la institutriz, se limitó á dirigir una rápida mirada al cadáver, á extender una información de lo sucedido y á recoger un pequeño envoltorio con las ropas de Flora.

El siguiente día, la infeliz Emma fué llevada sin pompa al cementerio y sepultada bajo el nombre de Flora Vergani.

Muchos de los que tres años antes habían asistido á la vista de la causa fueron á casa de madama Peila para ver el cadáver de la joven; pero la vieja dió á todos con la puerta en las narices, gritando que estaba harta de curiosos y que no permitía tales visitas, que eran una profanación.

Mientras los periódicos anunciaban la muerte de la institutriz, con los detalles del hecho, Flora, encerrada en una habitación de la casa de madama Peila, se felicitaba del éxito de su plan.

El profundo odio que ella sentía contra los autores de sus males, y que en tres años de soledad no había logrado dominar, podría en lo sucesivo desahogarse libremente.

—Me creen muerta y se regocijan—murmuraba—. ¡Ah! ¡Ya nos veremos las caras!

Madama Peila también estaba dominada por la alegría.

Flora podía contar con el afecto de aquella mujer, que jamás había amado otra cosa que el dinero.

La joven no reveló á la vieja sus propósitos, aunque estaba segura de que ésta la obedecería en todo.

Flora vivió un mes oculta en casa de madama Peila.

En este tiempo se había transformado.

Tiñó su cabello de rubio, cuidó su blanquísima tez, recobró su fresca y

embriagadora sonrisa y cuando compareció por vez primera en la calle con madama Peila produjo sensación.

Los hombres se detenían á mirarla y las mujeres la dirigían profundas miradas de sorpresa y de envidia á la vez.

Todos se preguntaban quién era aquella linda criatura que iba en compañía de la vieja, bastante conocida ésta por los jóvenes de la aristocracia que frecuentemente habían utilizado sus bajos servicios.

Muy pronto se supo que era una sobrina suya venida de fuera.

Nadie sospechó la verdad.

—¡Por la Virgen!—exclamaba madama Peila brincando de alegría—. A este paso acabarás por tener á tus pies un centenar de admiradores. Esta mañana me hicieron cuatro proposiciones.

—No hablemos de eso—dijo Flora riendo—; aún no ha llegado la hora de escoger.

—Sí, sí, dices bien. Es preciso que esos amantes suspiren algún tiempo inútilmente. Además, tú eres bocado de rey.

Flora se encogió de hombros, sonriendo.

Madama Peila llevaba á la joven á los lugares más frecuentados y, siguiendo los consejos de ésta, decidió por último abrir á los íntimos su casa, que había estado cerrada desde la llegada de Flora.

Así la institutriz disimuladamente pudo informarse de cuanto le interesaba.

Supo que el hijo del conde de Alseno se había casado con la marquesita Giovanna de Protti y que Mauro era el esposo de Clemencia.

—¡Y yo que creí que aquel hombre me amaba, pensaba en mí!—dijo la ovejuna con amargura al saber esto.

Y la parecía que odiaba á Mauro como á los otros, más aún que á los otros.

—¡Cómo quiero verles sufrir á todos!—agregó mientras sus ojos brillaban ferozmente.

Flora adoptó el aire insolente de las mujeres perdidas.

No amando á nadie, se complacía en torturar á los que demostraban sufrir por ella.

Una mañana se le ocurrió la loca idea de ver al abogado Roberti.

Deseaba saber si Fabio la reconocía.

Pero el joven no habitaba ya en el antiguo despacho. Allí Flora encontró una persona extraña que le dijo que Fabio había dejado Turín, sin decir á dónde iba.

—Mejor—dijo Flora al regresar á su casa—. Era el único que podía reconocerme; de los otros no tengo miedo y puedo obrar libremente.

Entre estos cambios y resoluciones transcurrieron tres meses.

Eran las ocho de la mañana.

En un balcón del palacio de Alseno, una joven vestida con una linda bata blanca estaba melancólicamente apoyada sobre la balaustrada, exponiendo la frente al soplo punzante de la brisa matutina.

Aquella joven era Giovanna.

Aún parecía un sueño á la hermana de Mauro su unión matrimonial con Arnaldo.

Ella no había amado nunca á su marido; no le amaba.

Acarició en su alma la imagen de otro y se abrió ante ella el paraíso eterno en que vió que Fabio Roberti la correspondía.

El joven no era rico ni noble; pero ¿qué importaba?

Giovanna amaba la vida sencilla, retirada, y estaba dispuesta á cualquier sacrificio por el hombre que había interesado su corazón.

La parecía que si Fabio la hubiese propuesto que huyera con él, lo habría hecho sin vacilar.

Transcurrió un año sin que su amor se revelase más que por miradas y sonrisas.

¡Aguardaba!

Entretanto Giovanna tuvo la felicidad de ver realizado uno de sus más ardientes sueños.

Mauro, que desde la condena de Flora se había abandonado á una fata desesperación, poco á poco, notando el dolor que causaba á su padre y á su hermana, se fué tranquilizando hasta aparecer resignado.

Su alma generosa hablaba aún más alto que la pasión que se había apoderado de él. Así, cuando supo que Clemencia le amaba miró con emoción á la linda muchacha, embellecida aún más por la melancolía, y se preguntó por qué no había buscado la felicidad en el amor de aquella niña.

Amaba aún á Flora, pero ya no se atrevía á concebir la esperanza de otro amor que le sustrajese á su fatal desesperación.

Desde aquel momento procuró dedicar todos sus pensamientos á Clemencia, y seis meses después, con inmensa alegría por parte del conde de Alseno, del marqués de Protti y de Giovanna, se casaba con la muchacha.

Antes de partir para el viaje de bodas, Clemencia estrechó en sus brazos á Giovanna y dijo:

—Hoy yo y mañana tú. Pido á Dios que tu felicidad sea igual que la mía.

—¿Y por qué no?—respondió Giovanna, mientras en sus ojos brillaba un

rayo de esperanza y su pensamiento volaba hacia al hombre que ocupaba todo su corazón.

Y sonrió,

Pero aquella sonrisa no tardó en apagarse en sus labios.

Hacia mucho tiempo que Fabio no iba ya al palacio de Protti, ni Giovanna le encontraba en la calle.

Pero una mañana, yendo la joven con su camarera por la calle de San Tommaso, se encontró con él de manos á boca.

Fabio se puso pálido como un cadáver.

Giovanna se ruborizó.

Se desviaron; pero después de los saludos obligados, en vez de separarse, se pusieron á andar juntos.

La camarera iba detrás de ellos.

—Hace mucho tiempo que no le veíamos—dijo Giovanna con su ingenua franqueza—. ¿Ha estado enfermo?

—Sí, marquesita.

—¿Y por qué no nos ha avisado? Mi padre habría ido á verle y yo no habría dejado de pedir noticias de su estado; creí que tenía usted más confianza en nuestra amistad.

La joven le miraba con expresión de ternura, en la cual leíase la infinita bondad de su corazón.

Fabio estaba lívido y temblando.

—Son ustedes demasiado buenos y generosos conmigo—murmuró con acento anustiado—y me duele corresponder tan mal á tanta cortesía; olvidenme, lo merezco.

Giovanna tenía lágrimas en los ojos.

—¿Por qué?

—Soy infeliz; estoy maldito.

—No le entiendo.

—Que mi destino es fatal. Por un instante un rayo de esperanza iluminó mi alma... pero ahora... ahora he vuelto á sumergirme en las tinieblas.

Giovanna le miró inquieta.

—No le comprendo—dijo—. ¿Qué le ha sucedido en esta temporada que hemos estado sin vernos? ¿Qué nueva desventura le ha herido?

—Una desgracia que pesará siempre sobre mi vida, que ha destruído todos mis sueños de felicidad. No puedo decirle más. Olvidenme, lo repito, y procure que me olviden también su padre y su hermano. Dentro de pocos días partiré de Turín.

—¿Partirá?—replicó Giovanna con acento de profundo dolor—. ¿A dónde va?

—A donde me conduzca el destino; no he fijado lugar. Por un instante se me ocurrió la idea de matarme; pero pensé que el hombre debía ser superior á sus infortunios y deseché la idea del suicidio.

Giovanna se había puesto palidísima.

—No le pido que me confíe sus secretos—dijo la joven con voz velada por la emoción—; pero yo esperaba que mi afecto...

—¡Ah, marquesita, no agregue una palabra más si no quiere verme morir de dolor á sus pies!...—interrumpió Fabio con acento tan desgarrador que la joven tembló de pies á cabeza.

Y Fabio agregó en voz baja:

—Si no le amase como le amo, no obraría así. Sí, déjeme que se lo diga; yo soñaba con vivir siempre al lado de usted, verla á cada instante, consagraría mi vida, velar por su felicidad. Pero por circunstancias fatales mi sueño se ha desvanecido y no me resta más que huir de la presencia de usted y sepultar mi dolor en algún rincón remoto, después de pedirle perdón por las esperanzas que concebí y que no podrán nunca realizarse.

Giovanna, que no comprendía el sentido de aquellas palabras, á impulsos del sufrimiento atroz que experimentaba, fué casi cruel.

—No creo en nada de lo que me dice—exclamó resueltamente—. Si usted me hubiese amado habría contado conmigo en todo lo que le sucediese, como yo con usted. Mi fe era inmensa; ahora todo ha muerto.

—No se muestre despiadada conmigo, que llegará día en que se arrepentirá. Estoy seguro de que usted misma me maldeciría si no obrase en la forma en que lo hago.

Noble y tranquilo, aunque el corazón le sangrase, Fabio se inclinó ante Giovanna murmurando:

—Adiós, marquesita; sea usted muy feliz.

Ella habría querido detenerle, dirigirle una frase de consuelo; pero en el estado de sobreexcitación en que se hallaba no le fué posible.

Y dejó que Fabio se alejase.

Cuando llegó á su casa, la joven prorrumpió en llanto, loca, desesperada. Presentía un misterio en la conducta de Fabio y quería conocerlo.

Después de una noche de lágrimas, á impulsos de su pasión, Giovanna escribió á Fabio rogándole le dijese la verdad y la sacase de aquella incertidumbre en que se encontraba.

Recibió la siguiente respuesta:

«Sería indigno de su amor si lo turbase con mi confesión. Olvide el afecto que un hombre oscuro como yo la pudo haber inspirado. Llégare un día en que usted me tenderá la mano para decirme que he obrado como debía. Y si es cierto que el sacrificio en aras del deber lleva en sí la recompensa, yo espero ser menos infeliz de lo que soy.»

Giovanna leyó aquella misiva conmovida hasta derramar lágrimas, pero al mismo tiempo irritada.

—¡Mis sueños de amor desvanecidos!—exclamó de repente—. He creído con demasiada facilidad en sus sentimientos, en sus virtudes; estoy bien castigada.

Un relámpago de orgullo brilló en sus ojos y desde aquel instante la joven trató de vencer toda debilidad y de olvidar por completo al abogado.

Perros de tiro.

¿Cuál fué la primitiva forma en que se utilizaron los perros como animales de tiro? ¿Quiénes los adiestraron primeramente en estos menesteres? No se sabe. Sólo tenemos noticia de que al llegar los primeros hombres blancos á las regiones heladas del Polo encontráronse con que los indígenas, los lapones y los esquimales se servían de canes maravillosamente domesticados que enganchaban á sus *sitas*, á sus coches de viaje.

Dos son los medios de locomoción usados para recorrer las grandes superficies cubiertas por el hielo: para distancias cortas, paseos ó ejercicios, los *skis*, patines largos y curvados por el extremo delantero que se sujetan á las extremidades inferiores; para los grandes recorridos los *sitas*, carruaje muy parecido al trineo, arrastrado por perros que conocen sabiamente su oficio. Quedan aún las *troikas* de vela, pero se usan poco á causa del constante peligro que ofrecen, y otras variadas especies de vehículos que han sido también empleados y en repetidas ocasiones nos han hecho lamentar terribles desgracias causadas por el atrevimiento de los innovadores.

Por la Groenlandia, el Alaska y el Yukon, en el lago del Esclavo y en el río Mackenzie, por todas las tierras vecinas al Polo se encuentra el perro de tiro. Sin su ayuda no habría exploración posible; de su destreza, de su paciencia y su fortaleza dependen en los rances difíciles las vidas humanas. Allí, me-

jor que en parte alguna, el perro es el amigo del hombre.

Ordinariamente el tiro se compone de cinco ó seis animales; las dificultades del camino, el cariz del tiempo y la mayor ó menor carga que sea preciso arrastrar deciden á éste número debe ser aumentado. El puesto de mayor importancia es el primero, el de guía. El perro guía es el conductor de los demás perros; ha de seguir precisamente la vereda ó el paso que le indiquen los viajeros, y para ello necesita una gran experiencia, una pronta resolución, un olfato y un oído delicadísimo. Debe comprender rápidamente los gritos y obedecerlos ciegamente.

Una revista alemana, *Über Land und Meer*, que ha dedicado largos y concienzudos estudios á estas razas de perros—los *Malamut*, los *Husky* y los *Outside*—, asegura que el guía, el perro de cualquiera de esas razas que por su inteligencia llega á merecer el primer puesto, se siente tan orgulloso, tan poseído de la importancia de su papel, que si por algún motivo se le despoja de su autoridad de director se deja matar á palos antes de consentir que le enganchen en otro lugar del tiro.

Perseverantes y fieles, cuando estos animales llegan á adquirir la práctica necesaria y se acostumbra á ocupar un puesto determinado en el enganche, no lo abandonan por nada; el hambre y los peligros no consiguen apartarlos de su deber.

Rarezas de las mareas.

Muchas personas creen, porque así se dice generalmente, que la marea sube y baja dos veces cada veinticuatro horas y que estos movimientos dependen de la luna. Pero muchas veces sucede que se va á un punto de la costa donde no hay marea y el que no sabe á qué atribuirlo se pierde en conjeturas.

Para hablar con exactitud sólo hay un océano en el mundo donde las mareas sigan á la luna con absoluta regularidad. Este mar es el que llena la gran cuenca del Antártico y la razón de ello se debe á que allí hay una gran extensión de agua sin tierra ninguna que la interrumpa. La enorme ola, levantada por la atracción de la luna, corre alrede-

dor del mundo, al Sur del cabo de Hornos y del cabo de Buena Esperanza, sin encontrar ningún obstáculo que la rompa. En el hemisferio Norte cortan esa ola grandes masas de tierra y combinado esto con la poca profundidad de los mares interiores, se producen fenómenos muy raros.

La fuerza de una marea fuerte produce fenómenos muy notables también al alcanzar la desembocadura de un río caudaloso. En el Amazonas, cuando sube la marea, se ve avanzar río arriba una pared de agua que llega de orilla á orilla y que mide diez metros de altura.

Perros falsificados.

Se adultera, la leche, el café y la mantequilla; se falsifican los huevos, el aceite y hasta el amor, pero nadie había calculado que llegarían á falsificarse hasta los perros!

Una señora compró hace algún tiempo en Londres un perrito de raza muy rara y pagó por él la friolera de 50 libras. Al cabo de algún tiempo observó que á pesar de los cuidados prodigados al can éste se hallaba enfermo. Llamó al veterinario, preguntándole la causa de la enfermedad, y el veterinario, después de examinar al animal, dijo:

—Señora, el perrito está divinamente bien de salud. Lo que ocurre es que no cabe dentro de la piel.

Y, diciendo esto, enseñaba á la señora una costura perfectamente rematada en todo lo largo del vientre del animal, que no era ni más ni menos que un perro vul-

gar revestido de una piel de perro de raza

Pero todavía se ha hecho más que esto en París, donde las damas son tan aficionadas á los *soutous*.

Una de ellas compró en los Campos Eliseos á un vendedor ambulante el perrito más precioso que puede imaginarse, chiquitín, con las patas muy finas y la piel irisada. Pero tan pronto como dejó aquella preciosidad en la mesa del comedor, el gato se arrojó sobre el perrito, zarandeándolo entre los dientes.

Cuando la señora pudo sujetar al gato, vió con terror que el pseudo perro trepaba por las cortinas del comedor con una agilidad impropia de un perro.

Era una hermosa rata disfrazada con piel de perro que desempeñó á conciencia su papel hasta que sintió las primeras caricias del gato.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales.

Madrid, provincias y extranjero.

Protección á la infancia.—Sello Chapí.

Madrid, 4 Octubre.

Se ha reunido la junta de Protección á la infancia y represión de la mendicidad, presidida por el gobernador. Los asilados por la Junta ascienden á 412. Los pobres socorridos son 12.540. Los billetes de caridad para regresar los pobres á sus pueblos son 4.821. Los ingresados en hospitales y asilos son 739. Las papeletas de trabajo facilitadas en el último invierno 5.159 y los boques de comida hasta el 31 de Agosto 35.174.

Con objeto de allegar recursos para erigir un monumento á Chapí, la Sociedad de autores ha puesto en circulación un sello especial. Tiene tres centímetros de ancho, el fondo es azul y morado y la inscripción superior dice: «Sociedad de Autores Españoles.» En el centro hay el retrato de Chapí y á ambos lados dos lirras que rematan en hojas de laurel. Los sellos son de dos clases, uno de peseta y otro de diez céntimos. El grabado es obra de Gisbert.

La Prensa.

Cumpliendo el acuerdo adoptado por los directores de periódicos republicanos, hoy han dejado de publicarse.

«El *Universo* dice que porque los periódicos republicanos suspendan su publicación no temblarán las esferas. Aprueba la conducta del señor Canalejas con la previa censura, diciendo que es una necesidad social y que por serlo debiera ser permanente.

«Es el único medio—dice—de atajar esa corrupción que antes era inmunidad parlamentaria y que hoy es, por inexplicable cobardía de los Gobiernos, una escandalosa, abusiva é irritante impunidad que no respeta ningún mandamiento de la ley de Dios ni ningún Código penal.»

El *Diario Universal*, ocupándose del revuelo que ha producido el discurso pronunciado por el señor Canalejas en el banquete celebrado en el ministerio de Instrucción pública, lo califica de confusión de ideas lamentabilísima que á nadie puede aprovechar y si puede ser altamente funesto para la patria. El señor Canalejas ni quiere ni puede desear la conquista de Marruecos, como no quiere la guerra; pero no puede dejar de hacer presente que España no está dispuesta á dejar que nadie atente al más mínimo de sus derechos, porque está siempre dispuesto á cumplir el más penoso de sus deberes.

De Africa:

Tánger.—El día 25 del corriente va á procederse en Tetuán á la subasta de los bienes del Maghzem que administra la Dirección de la Deuda pública.

Algunos españoles que se proponían tomar parte en la subasta se muestran muy disgustados ante el procedimiento adoptado por la Delegación de la Deuda, que, como es sabido, es francesa, para hacer, como vulgarmente se dice, mangas y capirotes y adjudicar el arrendamiento á quien bien le plazca. Este procedimiento consiste en obligar á los licitadores á suscribir en el momento de presentar sus propuestas la siguiente cláusula, que, traducida literalmente, dice:

«Reconozco por la presente á la administración de la Intervención de la Deuda el derecho de no tomar en cuenta mi oferta, aunque sea la más elevada, y de proceder á una nueva subasta, sin otro derecho para mí que el de recoger la fianza provisional entregada.»

Urge que por el Gobierno español se proteste contra tan arbitraria exigencia. Para que se vea bien claro el propósito perseguido, abiertamente hostil á los españoles, bastará saber que siendo español el interventor de la Deuda en Tetuán, sus jefes jerárquicos franceses le han obligado á pedir una licencia, que disfrutará en el propio Tetuán; de modo que el día 25, es decir, el de la subasta, le sustituirá un francés.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

La cuestión de Marruecos.

Paris, 5 (7'18).

Dice *Le Journal* que el viernes se firmará el acuerdo marroquí; pero cree que no será definitivo hasta que se haya llegado al acuerdo congolés, añadiendo que esta parte de las negociaciones encontrará muchas dificultades, si bien la situación se ha modificado favorablemente desde el mes de Agosto.

Arrestaciones.

Oporto, 5 (7'40).

Continúan las arrestaciones de los personajes conocidos como conspiradores monárquicos. Se practican requisas domiciliarias y se han expulsado 19 sujetos.

La tranquilidad, no obstante, es completa. En la ciudad se celebran fiestas por el aniversario de la proclamación de la República.

El bombardeo de Tripoli.

Le Petit Parisien reproduce el despacho de Tripoli que da detalles de los bombardeos que han dejado arruinados los fuertes. Los turcos habían trasladado sus cañones de artillería á los collados vecinos para responder al fuego de los navíos.

Los schiaprenels italianos dispersaron á los tripolitanos, viéndoseles huir en todas direcciones. La bandera blanca apareció en la ciudad. Los scansos italianos preparan el desembarco de 4,000 hombres.

Noticias de la guerra.

Madrid, 5 Octubre (5'15 madrugada).

Meñla.—La función á beneficio de los heridos por la compañía Garoón produjo 2,500 pesetas. Los actores nada cobraron.

Luque, con los generales Aldave, Urzáiz y Larrea, llegaron á la posición de Zaio, visitándola.

Llegó la batería del segundo de montaña. Hay ya siete. Nótase gran actividad. Abd-el-Kader marchó á Yazamen á incorporarse á la jarca amiga.

ULTIMOS PARTES.**Obsequio á Maura.—Discurso del homenajeado.**

Madrid, 5 Octubre (10 mañana).

Palma de Mallorca.—Anoche obsequió el señor Maura con un refresco en un hotel de esta población á la Juventud Conservadora. Recibiósele con vivas y aplausos. Terminado el refresco, el jefe de la Juventud saludó al jefe del partido y le agradeció la distinción de que hacia objeto á aquélla.

Al levantarse á hablar el señor Maura fué objeto de grandes aplausos.

—En los momentos actuales—dijo—no debía hablar; rompo el silencio por la simpatía que me merece la juventud. Las luchas y los sinsabores están compensados en los instantes presentes. Los males públicos débense á que el pueblo no tiene hábito de ciudadanía; pero nada se puede esperar de que subsista el régimen democrático. Los que dirigen la acción social están cargados con mucho lastre y por eso se muestran esquivas para encauzar la cosa pública las persona inteligentes.

En ausencia de elementos directores, aprovechanse los foragidos y farsantes, que, apoderándose de las masas del pueblo, las llevan por los senderos torcidos. De ahí que vosotros vengaís á ser la salvación de España y yo voy ya lucir días esplendorosos. Si cuando tengáis mi edad os acordáis de este momento, veréis que debe reinar un espíritu de solidaridad y que todo lo que no se defender contra los ignorantes esa acción bienhechora, extirpando la barbarie reinante, que no aporta cosa alguna á la dicha pública, será trabajo perdido.

Sabéis que mi corazón está siempre con vosotros; que las canas que tengo nada significan, pues no tengo ninguna en el alma, y que, al igual que vosotros, moriré siendo joven de espíritu. (Grandes aplausos.)

A la fiesta asistieron también el Comité conservador y las Juventudes de varias localidades.

Infundios portugueses.

Santiago de Galicia.—Dícese que han entrado en Portugal 4,000 realistas en dos divisiones al mando de Parva Conceiro y el capitán Camacho. El primero lleva doce piezas de artillería con fuerzas de infantería y caballería. Ha tomado Braganza.

La guarnición del pueblo se unió á las realistas, recorriendo las calles vitoreando al rey é izaron la bandera monárquica en el Ayuntamiento.

A la división Camacho la acompaña el príncipe Francisco José, hijo del pretendiente don Miguel de Braganza. Entró en Chaves después de ligera resistencia.

La mayoría de la guarnición, 5,000, se unió á los monárquicos y el resto fué desarmado.

Han marchado sobre Oporto, donde establecerán un Gobierno provisional.

Los realistas van muy bien equipados. Las armas y municiones las tuvieron escondidas en las provincias de Zamora y Salamanca.

Los caballos los compraron en distintos puntos de estas provincias.

Bolsin mañana.

Interior, 63'47 dinero; Nortes, 91'45 dinero; Alicante, 91'70 papel.

Imprenta de EL PRINCIPADO, Escudillera Blanca, 3 bis, bajo.